





# El ángel en las calles



---

**Mariano González**

---

**E**l socialismo histórico construido en el siglo XX y el horizonte de transformación revolucionaria del mundo, tal y como se pensó desde la perspectiva de la utopía comunista, fueron derrotados. Dicha derrota se debió, entre otras razones de índole política y económica, a errores internos como la imposibilidad de construir una sensibilidad de izquierda en el seno de la vida social, que incluye la voluntad de transformación y liberación permanente.

Concomitantemente a dicha derrota, el historiador italiano Enzo Traverso señalaba que se fue perdiendo el horizonte de transformación social y se llegó al punto en que ahora, pensar en el fin del mundo es más fácil que pensar en el fin del capitalismo.

Leer o escribir sobre marxismo, resulta entonces, un anacronismo. El gran relato de la revolución, se ha dicho con insistencia, causó mucho daño y, más allá, cometió el pecado económico por excelencia: fracasó. Sus herederos indirectos como los ambientalistas, feministas y otros críticos viven con la cabeza vuelta hacia el pasado, posición francamente incómoda.

Mejor dedicarse a otra cosa. Quizás a poner un negocio o si no va tan bien en eso de hacer dinero, por aquello de la desigualdad innata en las capacidades, a trabajar como «colaborador» en una maquila o en un *call center*.

No obstante, las crisis económicas, sociales y ambientales, originadas



nuclearmente por la lógica de acumulación del capital, son tercas y no han aprendido que no deben ocurrir en la «post historia».

Pero este tipo de afirmaciones son las que se ven prohibidas por la sensibilidad dominante (que es también sensibilidad de

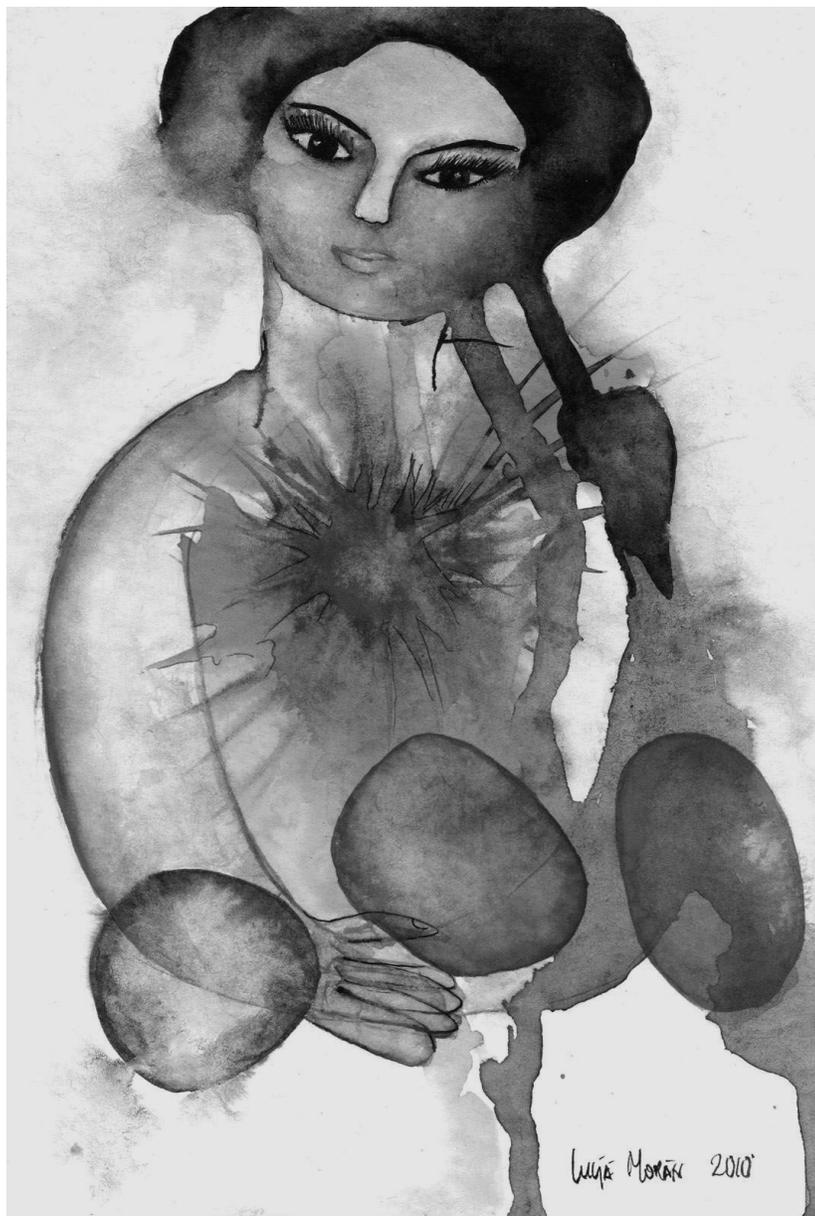
dominación) y que se basa en la celebración acrítica del «libre comercio», la «democracia» y de otras mentiras piadosas que demuestran que no existe un análisis serio de las condiciones en que se produce dicho «libre comercio» o «democracia». Ambos conceptos, sin las determinaciones necesarias pueden significar cualquier cosa y encubrir lo que sucede en las instituciones económicas o políticas donde hay relaciones de poder, exclusiones, discriminaciones, explotación, etc.

Frases idiotas como «para atrás, ni para tomar impulso» expresan un horizonte conceptual de libro de superación que está muy extendido. La propia inercialidad del funcionamiento social actual, que implica el olvido de las luchas pasadas (objetivos, formas de organización, etc), deja a los nuevos movimientos sociales sin la necesaria distancia y sin las armas críticas que la tradición marxista puede ofrecer.

Frente a ese estado de cosas conviene rescatar del pasado muchas ideas, intuiciones y perspectivas que ayudan a entender el presente, comprenderlo de otra forma.

Precisamente, recuperar la tradición es algo que hace muy bien Marshall Berman, el autor de *Todo lo sólido se desvanece en el aire* y *Aventuras marxistas*. Pues no solo muestra conocimiento crítico sobre los temas que trata, sino transmite, a través de su profunda y brillante escritura, la capacidad de abrir los libros y mostrar mundos con infinidad de posibilidades para pensar este tiempo, encontrar claves que nos permitan tomar distancia de los discursos dominantes, encontrar motivos y sueños en voces que nos vienen del pasado.

Un aspecto particular de la recuperación del pasado que ofrece Berman y su escritura, es que transmite un profundo enamoramiento de la lectura y la transmisión de una vivencia intensa de las palabras que lee y que escribe. No está para hacer disecciones ni detenerse en aspectos puramente formales de los libros: va siempre hacia aspectos centrales de lo que lee, encontrando imágenes fascinantes donde nosotros, quizás, solo advertimos



fórmulas técnicas o pasajes áridos. Lo que hace Berman es encontrar verdaderas joyas en las lecturas que hace. Incita a sacar los libros de los estantes y abrirlos.

Los ejemplos de su interpretación de *Fausto* o del *Manifiesto del partido comunista* son excelentes muestras de esta lectura apasionada e inteligente de los textos. El mismo título de su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire* es una de las mejores expresiones de esa lectura que muestra el esplendor de ciertas imágenes existentes en los libros que lee, en este caso, del *Manifiesto* escrito por Marx y Engels.

En el caso del *Fausto* de Goethe, su lectura lo muestra como una descripción temprana del movimiento de modernización: del desarrollo inicial de la modernidad con sus desafíos, contradicciones y crímenes, todos inherentes a este proceso que ya lleva siglos.

Tal es el sentido que encuentra en el asesinato cometido sobre dos inocentes y que se revela como un elemento crucial del desarrollo moderno. En efecto, en el camino de la creación de una ciudad maravillosa, Fausto se enfrenta a un pequeño terreno ocupado por Filemón y Baucis, dos ancianos que habitan y cultivan su tierra: un obstáculo a las fuerzas del desarrollo. Como tal obstáculo, se le tiene que eliminar.

«En este punto Fausto comete su primera maldad consciente. Llama a Mefisto y «sus hombres poderosos» y les ordena que quiten de en medio a los ancianos. No quiere verlo ni saber los detalles. Lo único que le interesa es el resultado final: quiere ver, a la mañana siguiente, el terreno despejado para que pueda comenzar la nueva construcción. Este es el tipo de mal característicamente moderno: indirecto, impersonal, mediatizado por organizaciones complejas y papeles institucionales». (2004: 59-60).

Berman considera la experiencia de la modernidad como la experiencia y deseo de novedad, prisa, vértigo y torbellino correspondiente al funcionamiento del mundo. De lo que, retomando la frase de Marx, «todo lo sólido se desvanece en el aire».

Pero el crimen cometido por Mefisto y sus «hombres poderosos» contra dos ancianos inocentes, da la clave de la épica y la tragedia de la humanidad que sigue siendo moderna: la realización conjunta de progreso y barbarie, o, mejor aún, progreso conseguido al precio de la barbarie.

Aquí se aprecia lo miope de muchas posiciones posmodernas que creen descubrir el agua azucarada cuando advierten sobre ciertos rasgos del tiempo actual. También se descubre la falla de su diagnóstico: no se acabaron los metarrelatos. Hubo una sustitución. De los grandes relatos de revolución y progreso se pasó al gran relato del mercado. Esta es la legitimación decisiva para cualquier acción que se realice y es la lógica que hay que romper.

Procesos que ya estaban desde inicios de la modernidad como la expansión del mercado a escala mundial, (lo que se ha llamado de modo muy «neutral» como globalización) se han hecho más visibles, pero de ningún modo, han emergido en una situación totalmente novedosa. Entre otras cosas, esto muestra que el término «globalización» resulta un término periodístico para un proceso de constitución del sistema-mundo que le da origen tal y como lo conocemos hoy (entre otros, ver Dussel, E. 2007).

Berman realiza la interpretación del *Fausto* con tal soltura que no queda sino pensar que, en efecto, esa es la lectura más importante y natural del libro. Como si estuviera allí, lista para extraerla. Cuando en realidad, descubrirla y armarla requiere un esfuerzo y una perspicacia muy importantes.

No sé qué expresión pondría el propio Berman con esta idea, pero igual de sólidas son las lecturas que realiza en ese otro libro profundo y ameno que tituló *Aventuras marxistas* y en el que pasa revista a varios autores y temas marxistas.

En este libro se encuentran desde los comentarios a novelas como *Hacia la estación de Finlandia* de Edmund Wilson del que dice que «nos pone en contacto con

los sueños revolucionarios y las visiones de nuestro pasado (2007: 54), pasando por el rescate que hace, no sin ironía, contra P. Anderson respecto a la vitalidad y la necesidad de conocer las luchas de las personas anónimas que pueblan (¡también!) el Nueva York donde vive Berman, hasta una interpretación sobre la contradictoria vida de Giorgi Lukács, autor de *Historia y conciencia de clase* y *Teoría de la novela*, que finaliza con estas palabras: «Quizá vivamos para ver el día en que la gente que no quiera ser una mercancía más en el mercado, aunque sea lujosa, y la que no quiere ser un número en un plan, incluso de máxima prioridad, se descubra mutuamente y luche unida por lo que Lukács llamó «la democracia de cada día» (2007: 173).

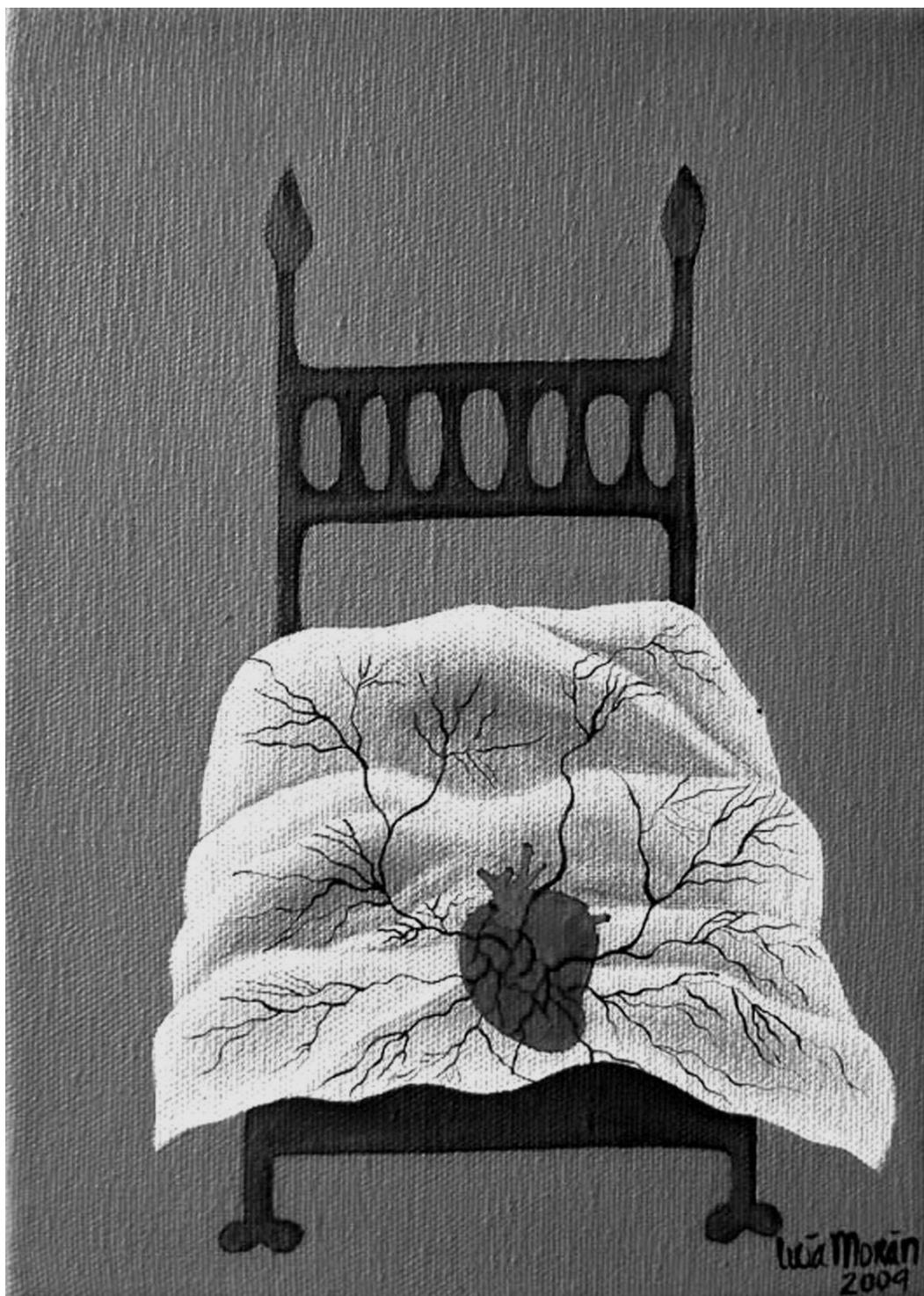
Pero una de las lecturas más sorprendentes es la que hace en el capítulo «Walter Benjamin: un ángel en la ciudad». Al principio da la impresión de ser irreverente al tratar el tema del suicidio en un autor signado por la tragedia como es Walter Benjamin, interlocutor de la Escuela de Frankfurt y amigo de Theodor Adorno, Gershom Scholem y Bertolt Brecht, entre otros.

El autor de las *Tesis Sobre el concepto de la historia*, en su huida de los nazis, conoce el exilio y pasa una temporada interno en un campo francés. Estando en *Nevers*, editó el periódico del lugar y daba consuelo a otros exiliados (y a sus guardianes) con el poema de su amigo Bertolt Brecht titulado *Leyenda del origen del libro Tao Te King en el camino de Lao Tse a la emigración*, donde se enseña «la victoria del agua sobre la piedra» (Wizisla, E. 2007: 218).

Posteriormente corre en dirección hacia España y en la frontera, junto con otros exiliados, no le permiten pasar. Desesperado, se suicida en el pueblo español de Portbou el 26 de septiembre de 1940.

Particularmente el trabajo mencionado de las *Tesis*, constituye entre otras cosas, un «aviso de incendio» sobre la catástrofe que estaba creándose en la Europa nazi, en buena





medida, por el movimiento profundo de la barbarie que se inscribe en el progreso.

Un ejemplo magnífico de esta concepción es la tesis IX, quizás la que contiene la imagen más fascinante de todas

las imágenes de este trabajo y que es citada por Berman. Dicha tesis dice así:

«Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. Representa a un ángel que parece estar a punto de alejarse de algo a lo

que está clavada su mirada. Sus ojos están desencajados, la boca abierta, las alas desplegadas. El ángel de la historia tiene que parecerse. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Lo que a nosotros se presenta como una cadena de acontecimientos, él lo ve como una catástrofe única que acumula sin cesar ruinas sobre ruinas, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a lo muertos y recomponer los fragmentos. Pero desde el paraíso sopla un viento huracanado que se arremolina en sus alas, tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. El huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al que da la espalda, mientras el cúmulo de ruinas crece hasta el cielo. Eso que nosotros llamamos progreso es ese huracán». La traducción que se utiliza es la de Reyes Mate. Es ligeramente diferente a la que se presenta en el libro de Berman (o la de otras traducciones). Por ejemplo, en la versión que se presenta en el libro de Berman aparece: «Pero una tormenta sopla desde el Paraíso; y le atrapa las alas con tal violencia que ya no las puede cerrar». Aunque el sentido es muy similar, el estilo difiere.

¿Cómo reaccionar frente a semejante imagen del ángel «lúcido e impotente» según expresión de Reyes Mate? Después de leer esta tesis no queda duda sobre la gravedad de la mirada teológica y preocupada por el destino de las víctimas que tiene Benjamin.

Entre otras cosas, esta imagen muestra dos visiones opuestas de la realidad. Por un lado, nos hace reconocer que nuestra mirada se encuentra puesta en una «cadena de acontecimientos» que oculta más de lo que revela. Nosotros vemos el «progreso» y que la vida «va».

Pero el ángel tiene otra visión, mucho más lúcida: se da cuenta que esa cadena de acontecimientos está construida sobre catástrofes, sobre ruinas y ruinas. Advierte que la lógica del progreso es la de la barbarie que deja a su paso: la destrucción de la naturaleza, los millones y millones de seres humanos que han sido sacrificados, que han vivido en la miseria y en la explotación, esos sobre los que llevan a sus espaldas el peso



del progreso de una minoría y que no lo disfruta.

Con todo esto, el tono del trabajo de Berman da la impresión de ser ligeramente irreverente con Benjamin. Sin embargo, en el transcurso del ensayo se ve que su intención es otra. Lo que dice Berman es que no existe solo esa dimensión trágica en la vida del filósofo judeoalemán. Que por supuesto existe, tal y como lo revela su suicidio (que, entre otras cosas, participa de cierto romanticismo existente en la cultura alemana y de ciertas experiencias en la juventud de Benjamin).

La intención de su examen es otra: rescatar a Benjamin como un hombre más complejo que ciertas imágenes transmitidas y que incluye también cierta exuberancia, al menos en su juventud. De fondo, intenta que se pueda decir, con una imagen que quizás horrorizaría a algunos que: «El Ángel de la Historia ha vuelto nuevamente a las calles».

Esta forma de poner al Ángel benjaminiano permite recuperar y transformar una formidable imagen de una tradición crítica del marxismo y nos hace preguntar: ¿tendrá un momento de descanso el ángel de la historia? ¿Podrá, en efecto, salirse de ese huracán que le empuja con violencia y bajar a las calles y quizás caminar a la par nuestra? ¿Qué vería en las calles de nuestra ciudad? ¿Seguiría tratando de recomponer lo despedazado y despertar a los muertos? ¿Qué quisiera y podría hacer? ¿Participaría en huelgas y ayudaría a los menesterosos? ¿Asistiría a museos y a exhibiciones de arte callejero?

Aunque resulte tan improbable (no es fácil salirse de esa tormenta llamada progreso), en efecto, hay que imaginar que el «Ángel de la Historia ha vuelto nuevamente a las calles». Esforzarse en advertir lo que mira este ángel en las calles. Un regalo precioso de la tradición que recupera Berman.

#### Bibliografía

Benjamin, W. (2008) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Trad. Bolívar Echeverría. México, D.F. ITACA-UACM.  
Berman, M. (2004) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Trad. Andrea Morales Vidal. México, D.F. Siglo xxi editores s.a. de c.v.  
Berman, M. (2002) *Aventuras marxistas*. Trad. Andrea Morales Vidal y Diego Castillo. Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A.  
Dussel, E. (2007) *Política de la liberación I. Historia mundial y crítica*. Madrid, Editorial Trotta.  
Hinkelammert, F. (2005) *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. EUNA, Heredia.

Löwy, M. (2003) *Walter Benjamin. Aviso de incendio. Una lectura de las tesis «Sobre el concepto de historia»*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires, FCE.  
Reyes, R. (2006) *Medianoche en la historia. Comentarios a las «Tesis de filosofía de la historia» de W. Benjamin*. Madrid, Trotta.  
Traverso, E. (2012) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Trad. Laura Fóllica. Buenos Aires, FCE.  
Wizisla, E. (2007) *Benjamin y Brecht. Historia de una amistad*. Trad. Griselda Mársico. Buenos Aires, Editorial Paidós SAICF.

